

TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

MIGUEL GARCÍA REYES

El pueblo soviético es una comunidad popular, social e internacional, fundamentalmente nueva. La URSS se compone de una sola y amigable familia de más de 100 nacionalidades, que construyen conjuntamente el comunismo, y cuyas relaciones sociales se basan en la amistad, completa igualdad, cooperación fraternal, multifacética y mutua asistencia.¹

ÉSTAS Y OTRAS IDEAS sobre el socialismo real recibieron una gran difusión dentro y fuera de la URSS durante setenta y cuatro años. El propósito principal era glorificar los múltiples avances que en el terreno político, económico, social y militar habían alcanzado los soviéticos en los más de siete decenios de duración de la hoy desaparecida potencia socialista.

Junto con este lema —que trataba de aparentar unidad entre los distintos pueblos que conformaban la Unión Soviética—, existieron otros que se referían a los fundamentos político-económicos que lograron mantener en pie, hasta el momento de su perecimiento, al primer Estado socialista del mundo. Entre éstos se encontraban los siguientes: el “internacionalismo proletario”, la “dictadura del proletariado”, la “planificación centralizada” y sobre todo, la “democracia socialista”. Todos ellos reflejaban la esencia misma del socialismo real, un modelo

¹ Piotr Fedoseyev *et al.*, *Leninism and the National Question*, Moscú, Progress Publishers, 1977, pp. 327-334.

político-económico que nació en 1917, pero que se fue transformando a lo largo de su existencia, de acuerdo con los intereses de cada uno de los dirigentes que gobernaron la Unión Soviética.

Estos lemas no perdieron vigencia hasta diciembre de 1991, al desaparecer la Unión Soviética. Con la muerte del socialismo en la URSS —y el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)—, aparecieron en el lenguaje de los exsoviéticos términos que de manera tradicional se utilizan en Occidente, como, por ejemplo: economía de mercado, zonas económicas libres, proceso de privatización, bancos privados, empresas mixtas y democracia liberal, entre otros.

El derrumbe de la URSS y, en general, del bloque soviético, demostró la fragilidad de los dogmas creados por los bolcheviques y que habían servido para nutrir el espíritu del pueblo soviético al cual quisieron hacerle creer que su imperio sería uno de los más duraderos de la historia contemporánea.

Sin embargo, la caída de la potencia socialista puso en evidencia que la unidad que habían impulsado las autoridades centrales entre la metrópoli rusa y su periferia —así como el desarrollo económico del imperio soviético en su conjunto— se había logrado mediante el uso indiscriminado de la fuerza; es decir, con el auxilio de los medios represivos por parte de la dirección soviética.

Hoy, en el marco de las transformaciones que de manera vertiginosa cambian la fisonomía de la antigua potencia socialista, muchas de esas frases dogmáticas que en el pasado justificaron la vigencia del socialismo real —soviético— pierden credibilidad, no sólo en la antigua URSS, sino también en el resto de los países que vivieron —o aún viven— bajo regímenes autoritarios. Tal es el caso de China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte y otros.

Lo insólito del asunto consiste en que tuvieron que pasar más de siete decenios para que el pueblo ruso —y en general, el exsoviético— se diera cuenta de las fallas implícitas en el modelo socialista, el cual fue impuesto a un gran sector de la población del mundo (más de 300 millones de personas) para supuestamente demostrar que el capitalismo había dejado de funcionar. Sólo después de setenta años el pueblo multiétnico de la URSS pudo reconocer que es muy difícil tratar de compaginar planificación centralizada y democracia socialista con el libre desarrollo del ser humano.

Con la muerte de la URSS y del imperio soviético —lo cual indudablemente no significa el “fin de la historia”—, muchos pueblos exsoviéticos y soviéticos pudieron iniciar el difícil camino hacia el capitalismo, en el cual la competitividad les permitirá desarrollar ple-

namente sus capacidades creativas y laborales. Es indudable que en esta nueva etapa de su historia los habitantes de los países exsocialistas y aun de los llamados de "socialismo de mercado" deberán aprender a trabajar de manera independiente y no bajo los lincamientos marcados por un Estado que, con el pretexto de ser "benefactor" se otorga el derecho de coartar todo tipo de iniciativa individual.

En este sentido, debe reconocerse que la transición de los exsoviéticos hacia el mercado y la democracia liberal no será nada sencilla. Seguramente, para los pueblos liberados del yugo central ruso este tránsito tendrá altos costos sociales, los cuales incluso pueden poner en peligro el proceso. Es de esperar que pasarán aún muchos años y varias generaciones para que los exsoviéticos logren reconocer y gozar las múltiples virtudes de una sociedad capitalista, en la que los individuos pueden trabajar de manera libre y organizada a fin de alcanzar objetivos comunes.

Uno de los mayores retos de los pueblos exsoviéticos y de sus actuales dirigentes será sin duda lograr que tal transición se realice de manera pacífica y consensual; sólo así se podrá calificar como positivos los resultados obtenidos gracias a los esfuerzos que actualmente realizan tanto gobernados como gobernantes, con el propósito de abandonar el "socialismo real".

Sin embargo, nadie les puede asegurar que dentro del mercado y de la democracia liberal podrán encontrar la salida a sus múltiples problemas y aspiraciones. Por el contrario, las peculiares tradiciones de cada uno de estos pueblos —el ruso, el kazajo, el azerie, el báltico, etc.—, muchas de las cuales fueron inhibidas o destruidas por el poder soviético, al final serán determinantes en este proceso de cambio. En algunos casos facilitarán el cambio; y en otros, lo frenarán.

Otro de los desafíos que deberán afrontar los pueblos exsocialistas es el de iniciar la transformación político-económica, para lo cual no existe experiencia; faltan ejemplos de tránsito del socialismo al capitalismo.

LOS FUNDAMENTOS POLÍTICOS DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS

El 7 de noviembre de 1917, después de varios intentos frustrados, la revolución socialista logró triunfar en Rusia. Vladimir Ilich Lenin, miembro de la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata, encabezó a los intelectuales, campesinos, obreros y soldados rusos que participaron en la fundación del primer Estado socialista del mundo contemporáneo.

Una vez instalados en el poder, los bolcheviques se dieron a la tarea de crear la nación soviética y el Partido Comunista, este último considerado como la vanguardia del movimiento proletario en el país.

En la URSS, los dirigentes trataron de plasmar por primera vez los principios marxista-leninistas de la construcción estatal-nacional, apoyada en la supuesta colaboración fraternal entre naciones y pueblos con iguales derechos.

Bajo la dirección de Lenin, se intentó crear el primer Estado socialista multinacional, la Unión Soviética, que en principio debía ser una federación voluntaria de repúblicas soberanas con iguales derechos, bajo los siguientes principios: el internacionalismo proletario, la unidad de la organización política y económica de la sociedad y la comunidad de la vida ideológica y cultural.

La principal tarea de los bolcheviques fue crear el primer Estado de la dictadura del proletariado, el cual se basaría —en lo económico— en la planificación centralizada y —en lo político— en los Sóviets, o consejos populares, y en el Partido Comunista, elementos, ambos, indispensables en una democracia socialista.

Lenin siempre pensó que la dictadura de la clase obrera, en una sociedad que construye el socialismo, era en realidad el resultado natural de su papel rector. Para el líder ruso, las organizaciones revolucionarias de los trabajadores —el partido Comunista, los sóviets, los sindicatos, el Komsomol— deberían funcionar como pilares de la dictadura proletaria, mediante los cuales la clase obrera podría levantar, educar, instruir y guiar a toda la masa de trabajadores.

Con la puesta en marcha de la política nacional leninista en la URSS, se pensaba en un principio suprimir la desigualdad económica y cultural entre las naciones, para —posteriormente, en las condiciones del socialismo desarrollado— consolidar la amistad y fraternidad entre los pueblos que convivían en el territorio de ese país. Sin embargo, y como veremos más adelante, el fracaso de esta política nacional permitió el surgimiento de poderosas fuerzas regionales, las cuales contribuyeron al desgaste de las estructuras políticas de la URSS, llegando incluso a acabar con ellas.

Como ya se señaló, en la materialización de las ideas de Lenin y sus seguidores desempeñaron un papel importante los sóviets, que empezaron a surgir en Rusia a partir de 1905. La aparición de los sóviets significó un avance notable en la construcción de la democracia socialista en ese país. Consciente de la importancia de estas instituciones populares dentro del movimiento revolucionario, Lenin estudió

las primeras experiencias de los sóviets en Rusia, tanto en su organización como en su actividad de dirección popular.²

Posteriormente, a medida que la revolución socialista se fue afianzando y los bolcheviques ocuparon mayores espacios dentro de los sóviets, estos órganos revolucionarios del pueblo adquirieron mayor fuerza política. Por eso, cuando triunfó la Revolución el 7 de noviembre de 1917, en Rusia funcionaban más de 1 500 sóviets.³

En sus *Tesis de abril*, al formular el programa de actividades del Partido en la lucha por transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, Lenin definió al mismo tiempo la esencia socioclasista de los sóviets, su significado, papel y tareas por realizar en ese proceso histórico. Al respecto, dijo: “no buscamos construir una república parlamentaria, sino una república de los sóviets de diputados, obreros y campesinos en todo el país, de abajo a arriba”.⁴

Lo que en realidad trató de hacer Lenin fue manifestar, por medio de los sóviets, como órganos de poder estatal, el carácter democrático y socialista del poder soviético. Estaba claro que estas instituciones de poder popular deberían concentrar, no sólo el poder legislativo y el control del cumplimiento de las leyes, sino también la ejecución directa de las mismas.

En opinión de Lenin, los sóviets no eran simplemente un tipo de órganos de poder, sino la base política de la URSS. En un Estado socialista, el poder del pueblo —decía Lenin— se manifiesta, ante todo, en los sóviets, que son precisamente los que en realidad gestionan todos los asuntos estatales y sociales. Los sóviets deberán apoyarse en los millones de activistas que realizan una gran labor en las diversas orga-

² Con base en la generalización de la práctica del funcionamiento de los sóviets, nacidos en el periodo de la revolución de 1905-1907 y de la revolución de febrero de 1907, Lenin diseñó la fórmula según la cual la república de los sóviets debería funcionar como forma estatal de la dictadura del proletariado.

³ Para 1990, la estructura política en la URSS era la siguiente: el Sóviet Supremo de la URSS, 15 sóviets supremos de las repúblicas federadas, 20 sóviets supremos de las repúblicas autónomas, 6 sóviets de territorios, 123 sóviets de provincias, 8 sóviets de las regiones autónomas, 10 sóviets de comarcas autónomas, 3 127 sóviets distritales, 2 164 sóviets urbanos, 666 sóviets distritales urbanos, 3 863 sóviets de poblados urbanos y 42 599 sóviets de localidades urbanas. En Anatoly Lukyanov, *Ampliar la democracia*, Moscú, Editorial Novosti, 1991, p. 3.

⁴ Bajo esta premisa, con el triunfo de la revolución en Rusia, desde los primeros días del Estado soviético comenzó el vertiginoso proceso de incorporación de las amplias capas de trabajadores al esfuerzo político. En E. Chejarin, *El sistema político soviético en la etapa del socialismo desarrollado*, Moscú, Editorial Progreso, 1979.

nizaciones autónomas de trabajadores y en los órganos estatales de autogestión.⁵

Con la creación y el fortalecimiento de los sóviets se fue configurando el sistema político soviético, el cual se sustentó, como ya lo señalamos, en el Partido Comunista de la URSS. Las dos instituciones sirvieron de nutriente para crear la democracia socialista soviética.

Según los líderes bolcheviques, en el curso de la construcción del socialismo y, posteriormente, del comunismo se operarán complicadísimas transformaciones sociales revolucionarias, pero éstas no se realizarían de modo espontáneo, sino consciente, por voluntad de personas que conocían las leyes del desarrollo social.

Desde esta perspectiva leninista, la vanguardia política del pueblo —el PCUS— debería ser capaz de unir los esfuerzos de millones de personas para llevar a cabo las tareas de construcción de la nueva sociedad, y de imprimir a toda esa gigantesca labor un carácter científicamente argumentado y planificado.⁶

Por otra parte, y debido a que toda esa actividad multifacética, encaminada a perfeccionar el sistema político soviético, la debían organizar el PCUS, los sóviets de diputados populares y las organizaciones sociales de masas, el desarrollo de la democracia socialista se convirtió en uno de los problemas fundamentales de sus líderes.

La democracia socialista, que en la URSS sustituyó a la “democracia burguesa”, según sus autores se diferenciaba de esta última por su esencia, tareas y forma. En síntesis, se describía la democracia socialista como una democracia de la mayoría del pueblo. En este sen-

⁵ En la URSS el poder legislativo lo ejercía solamente un órgano, el Sóviet Supremo, cuyas actas tenían fuerza jurídica suprema frente a las de los demás órganos estatales. Los decretos del Presidium del Sóviet Supremo de la URSS eran sometidos a la aprobación del máximo organismo legislativo, lo cual representaba una de las manifestaciones de la plenitud de poder parlamentario del Sóviet Supremo.

De igual manera, el Sóviet Supremo (SS) de la URSS fue el órgano representativo superior elegido por el pueblo soviético, que expresaba la voluntad y los intereses de ese pueblo, portador de todo el poder estatal del país, así como de la soberanía estatal en los asuntos internacionales. Hasta el 1 de diciembre de 1988, el SS de la URSS estaba constituido por 1 500 diputados. Se elegían 750 diputados en circunscripciones territoriales con un número igual de electores, 750 en circunscripciones constituidas en las formaciones nacionales: 32 por república federada (15), 11 por república autónoma (20), 5 por región autónoma (8), 1 por distrito autónomo. En la revisión constitucional del 1 de diciembre de 1988 se añadieron 750 diputados al poder legislativo soviético. Estos representaban a las organizaciones sociales como el PCUS, los sindicatos, el Komsomol, las organizaciones científicas, la unión de escritores, la de los cineastas y otras asociaciones.

⁶ E. Chejarin, *op. cit.*, p. 49.

tido, la democracia proletaria debería marcar un avance respecto de la democracia burguesa, que sólo era accesible a los representantes de los círculos gobernantes y en la cual no participaban millones de trabajadores.

Los gobernantes soviéticos siempre aseguraron que la democracia burguesa no era otra cosa que la dictadura de la burguesía ejercida contra la clase obrera y otras clases trabajadoras. Por esta razón, la dictadura del proletariado, tal y como lo demostraban las experiencias históricas, no podía existir, funcionar y desarrollarse sino mediante la democracia: la incorporación al ejercicio del poder de las masas populares.

Al explicar la esencia de lo que distingue a la democracia socialista de la burguesa, Lenin escribió: Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: tal es la modificación que experimentará la democracia durante la transición del capitalismo al comunismo.⁷

De esta manera, en el socialismo soviético la democracia no fue un objetivo como tal, sino más bien un instrumento eficiente del progreso, un importante resorte para el desarrollo armonioso del individuo.

El avance de la democracia socialista en la URSS —es decir, su profundización— constituía el recurso imprescindible para perfeccionar la vida social, política, económica y cultural del pueblo soviético. En otras palabras, significaba el recurso de la participación amplia y activa de los trabajadores en las transformaciones sociales que se llevaban a cabo. La democracia socialista debía constituir una constante del desarrollo del socialismo; la organización del sistema político correspondiente a éste.

Desde la perspectiva bolchevique —a diferencia de la democracia liberal que se practicaba en Occidente—, la democracia socialista debía proporcionar a la clase obrera, a todos los trabajadores, oportunidades amplias y reales de participar en la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad, y en la solución de problemas económicos, políticos y sociales.

La democracia socialista debía constituir también la unidad de derechos y obligaciones, de la auténtica libertad y la responsabilidad cívica, la conjugación armoniosa de los intereses de la sociedad, la colectividad y el individuo.

⁷ V. I. Lenin, *El Estado y la revolución. Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Obras completas, ed. en ruso, t. 33, p. 89, en E. Chejarin, *op. cit.*, p. 49.

A diferencia de la “democracia burguesa”, la socialista nunca sería deficitaria para los trabajadores. Otorgaba al pueblo trabajador el máximo de derechos y libertades objetivamente posibles, en unas u otras condiciones históricas. La democracia socialista ofrecería garantías económicas, políticas y organizativas reales para la participación de la mayoría y, más tarde, de todos los miembros de la sociedad en la vida política; o sea, garantizaría la verdadera democracia popular.

De igual manera, la democracia socialista, por ser tan importante para el fortalecimiento del régimen, sería un factor para el logro de nuevos éxitos en el avance de la sociedad hacia el comunismo; se desarrollaría y perfeccionaría a medida que se vigorizaran las relaciones socialistas. Ese proceso se llevaría a cabo invariablemente bajo la dirección del Partido Comunista.

La más benéfica influencia en el desarrollo de la democracia socialista la debería ejercer la profunda democracia de la vida interna del partido, su método de elaboración del curso político, las importantísimas resoluciones, formas y estilo de dirección partidista.

Sobre la democracia socialista, el 14 de junio de 1974 Leonid Brezhnev señaló lo siguiente: “El verdadero democratismo cala muy hondo en todas las esferas de nuestra sociedad, garantiza con toda eficacia los intereses y derechos de cada ciudadano. Y nuestro partido leninista se presenta como principal portador de los principios de la democracia socialista, como garante de su exitoso desarrollo progresivo.”⁸

Por esta razón, en la URSS, el reconocimiento del papel dirigente y orientador del PCUS por las organizaciones estatales y sociales de los trabajadores constituyó la idea principal en la que se asentaba la teoría leninista del sistema de democracia socialista.

En el marco de esta democracia proletaria, se trataba de amplificar la función rectora y orientadora del PCUS. El partido era el encargado de la multifacética actividad organizadora y política, con base en el análisis científico, marxista-leninista, de los procesos sociales y de las tareas concretas que se plantea la sociedad en cada una de sus etapas de desarrollo.⁹

⁸ L. I. Brezhnev, *Todo para el bien del pueblo, todo en aras del hombre soviético*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, p. 13.

⁹ El papel rector del PCUS en el sistema político soviético debía corresponder al carácter democrático de su propia estructura y actividades. El centralismo democrático es el principio básico de la estructura organizativa del Partido. Los estatutos y programas únicos, la existencia de un solo órgano dirigente con plenos poderes —el Congreso del Partido y, en el periodo entre congresos, el Comité Central—, la disciplina impuesta a

Sin embargo, el tiempo demostró que toda esta teoría política que de manera gradual se puso en práctica en la URSS contenía varios errores, los cuales Lenin y los bolcheviques no alcanzaron a remediar debido a sus muertes prematuras, unas veces, naturales, y otras, inducidas. Precisamente estas fallas de la democracia socialista le hicieron perder fuerza ante la democracia plural de Occidente, la cual finalmente la sustituyó.

Con el paso de los años, los errores del sistema político soviético desgastaron las bases del socialismo real. De hecho, los primeros pilares del sistema político de la URSS que perdieron fuerza fueron los sóviets, pues se habían convertido en simples agencias de colocaciones del poder central. Sin ningún poder de decisión, los sóviets acataban las órdenes que fluían desde el Kremlin, donde se planificaba la economía del país y se determinaba el rumbo político de la potencia socialista.

A su vez, el Partido Comunista de la URSS, el otro baluarte de la democracia socialista, perdió también fuerza y credibilidad ante sus miembros y ante los ciudadanos, que preferían permanecer al margen de cualquier actividad política.

Así, las purgas, los abusos de poder y, sobre todo, el escaso interés que mostraban las autoridades centrales por modernizar las bases del PCUS contribuyeron a la destrucción del socialismo real. A finales de 1991, en el marco de una transición hacia el capitalismo, el PCUS desapareció, tras decenas de años en las que el pueblo soviético lo mantuvo como vanguardia del “movimiento proletario internacional”.

En esta vorágine de desapariciones institucionales en la URSS, la democracia socialista no fue la excepción. Arrinconado por una sociedad —la soviética— cada vez más preparada e informada, y que por lo tanto exigía respeto a sus garantías ciudadanas, el centralismo democrático —como algunos autores llaman a la democracia socialista— desapareció también, permitiendo el avance de las verdaderas fuerzas democráticas que empezaban a aflorar en la URSS a mediados de los ochenta.

Consciente del inminente derrumbe de la democracia socialista en la URSS, Mijail Gorbachov, el séptimo secretario general del PCUS,

todos los militantes, la supeditación de la minoría a la mayoría, la subordinación de cada organización al Congreso y de las organizaciones inferiores a las superiores, eran las vías de realización del principio del centralismo democrático. El PCUS fue un partido gobernante. Gobernaba valiéndose de la fuerza de persuasión y, a veces, de la represión. Dirigía la sociedad y el Estado por medio de sus organizaciones, de los comunistas que trabajaban en el seno de las masas, con el concurso del enorme activo y de la vasta red de organizaciones sociales de masas.

creó las bases para que en su país se instaurara la democracia plural, la cual tiempo después se transformó en una de tipo liberal, más parecida a la que se practica en Occidente.

En síntesis, se puede decir que, en poco más de siete decenios, el pueblo soviético tuvo que vivir bajo tres tipos distintos de democracia: primero, la socialista o popular, entre 1917 y 1986; después, la plural, de 1987 a noviembre de 1993; y finalmente, la de tipo liberal, de diciembre de 1993 a la fecha.

Ahora, después de realizar este tránsito, las autoridades republicanas de la CEI deberán cumplir con las responsabilidades del ejercicio democrático liberal. Estos son: el respeto al voto, la realización de elecciones competitivas y la creación de instituciones y poderes federales que permitan y avalen la práctica de la democracia. Sólo así se podrá aceptar que los pueblos exsoviéticos, y en especial el ruso, están entrando en una verdadera etapa de desarrollo democrático, la cual en nada se parece a la que manejaron los *aparatchicks* soviéticos durante los setenta años de dominación comunista en la Unión Soviética.

HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

El 11 de marzo de 1985 y a la edad de 53 años, Mijail Sergueievich Gorbachov, originario de la región rusa de Stavropol, se convirtió en el secretario general del Partido Comunista de la URSS. Su ascenso al máximo puesto en la *nomenklatura* soviética fue posible gracias a la infatigable labor burocrática que desarrolló dentro del PCUS, así como a sus contactos con los máximos dirigentes del país, principalmente con los del Comité Central del PCUS —como Mijail Suslov— y los del Comité de Seguridad Nacional (KGB) —como Yuri Andropov.¹⁰

Una vez instalado en el Kremlin, Gorbachov retomó las labores de su mentor Yuri Andropov, quien durante su efímero mandato de catorce meses se propuso sentar las bases de la modernización de la sociedad soviética. Cuando Andropov murió en febrero de 1984, alcanzó el poder Konstantin Chernenko, fiel discípulo de Brezhnev y uno de los últimos baluartes del socialismo stalinista.

Después de trece meses en el poder, Chernenko fallece a principios de marzo de 1985, dejando a la cúpula soviética la tarea de esco-

¹⁰ Christian Shmidt-Hauer, *Mijail Gorbachov: la vida de un estadista*, Barcelona, Editorial Gedisa (Colección Libertad y Cambios), 1987, p. 273.

ger un nuevo líder entre tres candidatos: Mijail Gorbachov, aliado de los andropovistas; Grigory Romanov, candidato de los militares, y Víctor Grishin, hombre cercano a los brezhnevistas. Finalmente, la balanza se inclinó por Gorbachov, quien aceptó dirigir una nación que atravesaba una profunda crisis moral y económica, resultado de los difíciles años del "estancamiento".¹¹

Con el apoyo del pueblo soviético, el nuevo líder de la URSS promovió una serie de cambios que sacudieron el esclerotizado aparato gubernamental y, de manera particular, a la sociedad multiétnica que integraba el gran imperio. En su discurso de toma de posesión del 12 de marzo de 1985, Gorbachov se refirió a uno de los principales objetivos de su política de restructuración: la inmediata actualización del aparato industrial soviético, caracterizado por varios años de atraso respecto a las sociedades capitalistas desarrolladas.¹²

Uno de los temores de la nueva directiva soviética era indudablemente el hecho de que Japón y Alemania, a mediados de los años ochenta, representaban una seria amenaza para la URSS, debido a su acelerado crecimiento económico. En 1985, según datos del FMI y del Banco Mundial, la Unión Soviética se encontraba en el cuarto lugar de la escala económica internacional, después de Estados Unidos, Japón y Alemania Occidental.¹³ Esto produjo una profunda preocupación en el gobierno de Gorbachov, quien se había comprometido a renovar la sociedad soviética, así como a colocar al país en primera línea, tal y como había estado en el decenio de los cincuenta.

En vísperas de la perestroika de Gorbachov, la gran potencia socialista del mundo contemporáneo presentaba características antagónicas. Por un lado, los aspectos militar y espacial gozaban de adelantos propios de cualquier nación industrializada; por el otro, el limitado desarrollo de los sectores agrícola y de servicios, además de la existencia

¹¹ A mediados de los años ochenta, la URSS atravesaba por una grave crisis económica. Esto se reflejó en la caída de su crecimiento económico (producto material neto, PMN). De un PMN promedio de 12% que tuvo en los años cincuenta, en los sesenta sólo alcanzó 7%. Posteriormente, en los setenta, el PMN fue de 4% y a mediados de los ochenta cayó hasta 2.5%. Este fue el valor más bajo que registró la economía soviética en los años de la segunda posguerra mundial. En Miguel García R., *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes: el tránsito hacia una economía de mercado*, México, El Colegio de México, 1992 (en prensa).

¹² Mijail Gorbachov, *Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Editorial Diana, 1987.

¹³ Yves Lacoste, "Perestroika y geopolítica", en Jean Meyer, *Perestroika II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 75-97.

de millones de marginados —principalmente en Asia central—, colocaban a la URSS en el nivel de un país del Tercer Mundo.¹⁴

Esta situación anómala se podía explicar de dos maneras. En primer lugar, por los enormes gastos realizados por la metrópoli en sus territorios periféricos, con el declarado propósito de mantener una avanzada del socialismo en el mundo capitalista. En este sentido, tanto el profesor Georgui Arbatov —del Instituto Ruso de Estudios de Estados Unidos y Canadá— como el excanciller soviético Eduard Shevardnadze han corroborado con cifras precisas el monto de las exageradas erogaciones de la nación socialista en su imperio.¹⁵

La deteriorada situación de la URSS se explicaba también por el periodo de “estancamiento” que padeció, principalmente durante el mandato de Leonid Brezhnev.¹⁶ En aquel entonces proliferaron ciertos vicios sociales, tales como la corrupción, el alcoholismo, el conformismo y la negligencia laboral.

A los dos factores anteriores habría que agregar un tercero: el desgaste del modelo soviético de fines de los años setenta, debido a la negligencia con la que habían actuado la mayoría de los líderes soviéticos. Cabe recordar que Brezhnev prefirió otorgar poderes ilimitados a sus subalternos con tal de mantener la paz dentro de la cúpula gobernante, que exigir más trabajo y dedicación a los asuntos del Estado. Por ello, cuando Gorbachov fue elegido sucesor de Chernenko en la Secretaría General del PCUS, el nuevo líder encontró una sociedad que se caracterizaba por la apatía y la indisciplina.

Antes de 1985, a pesar de que ciertos dirigentes soviéticos estaban conscientes de la decadencia económica del país, pocos fueron los cambios sustanciales que se introdujeron en el régimen de planificación centralizada.

En el ámbito político, la situación no era muy distinta a lo que ocurría en la esfera económica. El centralismo burocrático, la falta de un verdadero pacto federal¹⁷ y la rusificación de las instituciones soviéticas

¹⁴ Leonid Abalkin, *Estrategia de desarrollo económico*, Moscú, Editorial Progreso, 1987, p. 27.

¹⁵ Las declaraciones de Grigory Arbatov se encuentran en Michel Tatu, “El complejo militar-industrial, grilletes de la economía soviética... o lo poco que queda de ella”, *Excelsior*, 27 de abril de 1991, Escena Mundial, p. 1; y las de Eduard Shevardnadze, en *Discurso de... en el XXVIII Congreso del PCUS*, Moscú, Editorial Novosti, septiembre de 1990.

¹⁶ IMF, WB, Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) and European Bank for Reconstruction and Development, *The Economy of the USSR, Summary and Recommendations*, Washington, 1990.

¹⁷ Galina Starovoitova, *A través de espinas*, Moscú, Editorial Progreso.

originaban un profundo resentimiento en el resto de las repúblicas del imperio, lo cual desembocó, a partir de 1986, en una serie de conflictos nacionalistas, interétnicos e independentistas que minaron la fortaleza política de la nación socialista. En las repúblicas bálticas, por ejemplo, los sentimientos antirrusos empezaron a emerger y sirvieron de catalizador de las luchas independentistas. En el Cáucaso, la sangre corrió en Armenia, Azerbaiyán y Georgia debido al afloramiento de rencores interétnicos. Finalmente, en el Asia central soviética, primero en Kazajstán y después en Uzbekistán, Kirguizia y Tadjikistán, se desataron conflictos sociales y se demandó tanto la destitución de los imperialistas rusos como el desplazamiento de los pueblos que habían sido enviados por José Stalin a esas repúblicas.

Por todo lo anterior, el grupo de los “jóvenes políticos” que acompañaba a Gorbachov se aprestó a reformar las estructuras económicas del país e introducir “pequeños” cambios políticos que permitieran la refundación del sistema socialista; el propósito era retomar las bases del proyecto de los fundadores de la Unión Soviética.

En el terreno económico, los nuevos dirigentes trataron de consolidar la nación para que se integrara al ámbito internacional, el cual comenzaba a caracterizarse por la globalización de la producción, la internacionalización de los mercados financieros y la regionalización de los mercados; en lo político, deseaban la reactivación de la democracia socialista y sobre todo el regreso de los sóviets locales, para que fueran ellos, y no el PCUS, los que realmente gobernarán en el país.¹⁸

Si bien es cierto que en el terreno económico el líder soviético no tuvo tantos problemas para movilizar a la sociedad multiétnica —debido a que desde años atrás había germinado la semilla del libre mercado—, en el aspecto político no sucedió lo mismo, ya que la situación era mucho más complicada.

La complejidad política se debía más que nada al hecho de que, durante los setenta años de poder soviético, a lo largo del territorio de la URSS se habían consolidado pequeños y grandes feudos políticos que, en contubernio con Moscú, reprimían a los disidentes con el propósito de mantener en orden y sin oposición manifiesta sus respectivas circunscripciones.¹⁹

¹⁸ “Todo el poder a los sóviets”, *Problemas Internacionales*, Washington, USIS.

¹⁹ Frente a estos poderosos búnkers políticos, los sóviets locales no eran más que figuras decorativas en el escenario político regional y nacional, aun cuando representaban la base de la democracia socialista. Así, cuando Gorbachov intentó difundir sus

De tal forma, al minar el poder de esos polos políticos para que maduraran los cambios en el nivel económico, Gorbachov afectó a la estructura del aparato político del país.

La “revolución desde arriba” produjo cambios inevitables en el aparato político imperante, cuyos máximos soportes eran el PCUS, la KGB y el Ejército Rojo. Con este proceder, el equipo de Gorbachov liberaba fuerzas que estaban latentes en la sociedad soviética.

Pero esos cambios políticos involuntarios enterraron los planes del líder soviético de reformar las bases económicas del socialismo real dentro de una renovada comunidad de repúblicas socialistas soviéticas. El mismo Gorbachov reconoce que su perestroika tuvo como objetivo principal combatir las lacras del socialismo soviético, aunque sin dañar el sistema político de un país del que él también formaba parte.

Indudablemente, el error de Gorbachov, que incluso aceleró el debilitamiento del poder soviético en la URSS fue fomentar en la mayoría de las repúblicas movimientos que en principio tuvieron la sana intención de reactivar a la sociedad. Sin embargo, con el tiempo, estos movimientos se convirtieron en frentes populares que, más tarde, actuaron como bumerán contra su mismo creador.²⁰

A pesar de lo mucho que podía perder en esta aventura política que iniciaba para modernizar la democracia socialista en la URSS —y hacerla más parecida a una de tipo plural—, Gorbachov comenzó la transformación del sistema político soviético, que durante varios decenios había permanecido incólume.

Bajo estas premisas, a partir de 1985 el nuevo gobierno se consagró a la tarea de fortalecer la presencia de los soviets locales en la vida nacional.²¹

Por este motivo, desde el principio de su gestión los ataques de Gorbachov se dirigieron contra los políticos brezhnevistas, quienes se mos-

reformas económicas por todo el territorio, encontró que en muchos lugares del país las autoridades locales se oponían ferozmente a su aplicación, debido a que tanto ellas como sus protectores en Moscú se verían amenazados.

²⁰ Tishkov Valeri, “Los Estados Unidos de la URSS”, *Revista Rodina* [Patria], Moscú, núm. 7, julio de 1990.

²¹ Gorbachov y sus asesores sabían que solamente con un sistema político renovado podrían sacar adelante las reformas económicas. El PCUS y la burocracia central habían despojado de su poder a estos órganos directivos, y únicamente restituyéndose su soberanía (y con ello, de manera indirecta, al pueblo soviético), la sociedad multiétnica de la URSS estaría dispuesta a colaborar más estrechamente con el gobierno en la transformación de la potencia socialista. Los dirigentes tenían plena conciencia de la necesidad de reforzar el poder popular para asegurar la neutralización de las actividades contrarias al cambio por parte de la burocracia.

traban poco dispuestos a permitir que se les despojara de los privilegios y amplios espacios de poder adquiridos en el pasado. Gorbachov aprovechó el XXVII Congreso del PCUS, celebrado a finales de febrero y principios de marzo de 1986, para iniciar la sustitución de funcionarios que se oponían a los cambios; en su lugar colocó a gente que realmente creía en los planes de renovación y los apoyaba. Entre los primeros destituidos se encontraron Victor Grishin y Grigory Romanov, los dos contrincantes de Gorbachov en la disputa por la jefatura del Partido Comunista.

Con estos primeros cambios en la cúpula dirigente, Gorbachov inició un proceso político que con el tiempo no sólo transformó el imperio socialista, sino que incluso ocasionó la desaparición de su metrópoli: la Unión Soviética.

Al concluir los trabajos del XXVII Congreso del PCUS, con la intención de reforzar las medidas políticas que ahí había tomado, Gorbachov inauguró la Glasnost (transparencia informativa), una política que otorgó mayores libertades al pueblo soviético para que expresara sin ningún temor su opinión sobre los cambios que se estaban efectuando en la URSS y, en general, en el mundo socialista.²²

De igual manera, con la intención de promover —o tal vez de crear— la disidencia política dentro de la URSS, Gorbachov ordenó la liberación de decenas de “prisioneros de conciencia”, quienes habían estado bajo arresto —algunos de ellos desde los años de Stalin—, en campos de concentración y en hospitales psiquiátricos, debido a sus ideas antisocialistas y antinacionalistas.

EL ARRIBO DE LA DEMOCRACIA PLURAL

Con estas medidas, el gobierno de Gorbachov logró difundir entre grandes sectores de la población sus planes para modernizar las estructuras político-administrativas de su país. Sin embargo, el abrupto

²² Uno de los propósitos principales de la Glasnost fue el de bloquear los ataques de la burocracia soviética, la cual se había convertido en el blanco principal de las reformas de Gorbachov.

El líder soviético se propuso también, por medio de la Glasnost, relajar aún más el control estatal, sobre las actividades culturales, religiosas e intelectuales, y permitir que la gente, por medio de los órganos de comunicación, participara en las cuestiones del Estado.

Sin embargo, al permitir la revisión de la historia de la URSS, en el marco de la nueva libertad informativa, el nuevo gobierno hizo que la población soviética adquiriera rápidamente conciencia de la situación de represión política en la que había vivido.

despertar del pueblo soviético provocó también el resurgimiento, en el seno de la sociedad multiétnica, de movimientos sociales, políticos y religiosos que amenazaban con destruir el orden establecido.

En noviembre de 1986, bajo el impulso reformador de Gorbachov, el Sóviet Supremo de la URSS aprobó una nueva legislación en el área económica. Esta ley, que entró en vigor el 1 de mayo de 1987, puso fin al monopolio del Estado sobre la economía.²³

Por esa misma época, al mismo tiempo que enumeraba las dificultades encontradas a su paso para poner en vigor las reformas económicas, Gorbachov señalaba que en la URSS el problema de las nacionalidades no existía, pues ya había sido resuelto en el pasado en el marco del socialismo. De este modo, puso de manifiesto que, por una parte, desconocía la profundidad de los cambios que estaba realizando en su país y, por la otra, realmente creía en las bondades del régimen socialista.

Con todo, logró atenuar las consecuencias que en el futuro tendría, para el problema de las nacionalidades, el proceso político que había puesto en marcha.

En enero de 1987, en un discurso ante el Comité Central (CC) del PCUS, Gorbachov anunció un fuerte impulso al proceso de recomposición de la sociedad soviética. Esa vez hizo las siguientes recomendaciones: primero, reestructurar completamente la economía doméstica (la famosa perestroika); segundo, transferir una buena parte de las responsabilidades del Estado a la sociedad multiétnica de la URSS, y tercero, aplicar pequeñas dosis de democracia en el sistema político. Esto último significaba transformar la hasta entonces intocable democracia socialista.²⁴ Recomendó también disminuir el control burocrático por parte de las instituciones centrales (PCUS y el gobierno central) e introducir procesos electorales en los niveles local, regional y nacional.²⁵

Por medio de las dos medidas anteriores, los reformadores planeaban consolidar el poder de los sóviets y debilitar la burocracia del partido. Uno de los principales ideólogos de esta política fue el académi-

²³ Por medio de este trascendental documento jurídico, el gobierno central —hasta ese momento dueño de la mayoría de las empresas que funcionaban en el país— permitió la formación de empresas privadas y que los ciudadanos ejercieran libremente su profesión.

²⁴ Ese mismo mes, Gorbachov anunció también que la URSS abandonaba el sistema económico instaurado bajo el régimen de Stalin, el cual se basaba en la militarización de la industria y en el método intensivo de trabajo.

²⁵ *El Partido en renovación*, Moscú, Editorial Novosti, 1993.

co Alexander Yakoblev, exembajador de la URSS en Canadá y posteriormente encargado de las relaciones internacionales del propio partido.

Al introducir ambas reformas Gorbachov se proponía promover la participación de la ciudadanía, hasta entonces ajena a las labores partidistas, y que por lo mismo rechazaba cualquier tipo de actividad política.²⁶

Con el propósito de poner en práctica estas dos reformas, el gobierno central dispuso que se llevaran a cabo las primeras elecciones populares, con varios candidatos para un solo puesto, el 21 de junio de 1987.²⁷ Se puede decir que éstas fueron las primeras manifestaciones de la transición de la URSS de una democracia socialista hacia una de tipo plural.

Con la intención de consolidar las reformas internas, Gorbachov decidió efectuar cambios en la política exterior de la URSS. Para ello implantó el "nuevo pensamiento" en la diplomacia soviética; con esta novedosa doctrina se aprestó a sentar las bases del fin de la guerra fría y lograr un posterior acercamiento de la URSS a los países capitalistas industrializados.²⁸

A fines de 1987, a pesar del apoyo que daban los comunistas reformistas a sus planes, Gorbachov los golpeó con dureza al destituir a Boris Yeltsin de su cargo de primer secretario del PCUS en Moscú y como candidato a miembro del Politburó del PCUS. Según el líder soviético, el mayor error de Yeltsin había sido criticar la lentitud con la que se aplicaban las reformas y también señalar la posición de Egor Ligachov como contraria a la perestroika.

En junio de 1988, con la finalidad de seguir cambiando los cuadros en el gobierno y en el partido, Gorbachov organizó la XIX Conferencia del PCUS. En ella, el gobernante soviético profundizó el pro-

²⁶ Era sorprendente encontrar que en la URSS, con una población de casi 270 millones de habitantes, únicamente 18 millones pertenecían al PCUS, y más extraordinario todavía era que la mayoría de estos comunistas se afiliaban con la única finalidad de utilizar la influencia de la organización para avanzar en sus respectivas carreras políticas.

²⁷ Este día fue memorable para el pueblo soviético, el cual se había acostumbrado a participar en elecciones en las que únicamente se presentaban candidatos comunistas —miembros de la burocracia, de los cuerpos de seguridad nacional o viejos políticos.

²⁸ Para dirigir la nueva diplomacia, Gorbachov eligió a una persona totalmente ajena a los círculos diplomáticos de Andrei Gromiko; se trataba del georgiano Eduard Shevardnadze, de quien se decía que su única experiencia en labores diplomáticas la constituían sus vínculos con las otras repúblicas de la Unión Soviética.

ceso de democratización que había iniciado en 1985. Aprovechando la reunión de comunistas de la URSS, de manera formal Gorbachov delimitó las funciones de los órganos del Partido y del Estado soviéticos y anunció el total resurgimiento de los sóviets.²⁹ Con gran pompa, el creador de la perestroika señaló que, por medio de estas reformas, la URSS contaría con un nuevo sistema socialista de derecho.³⁰

También durante la XIX Conferencia del PCUS, Gorbachov dio a conocer una serie de propuestas que en principio coadyuvarían a la transformación del sistema político del país. Estas medidas tendían al fortalecimiento del proceso político introducido en la URSS a partir de 1985.³¹

²⁹ Para devolver poder a los sóviets, la XIX Conferencia del PCUS decretó una revisión constitucional que fue realizada el 1 de diciembre de 1988; la elección de los diputados del pueblo de la URSS, durante la primavera de 1989, y la elección de los diputados a los sóviets locales, durante el otoño de ese mismo año.

³⁰ Anatoly Sobchak, asesor de Gorbachov para asuntos políticos, alcalde de San Petersburgo y miembro de la Plataforma Democrática, fue el encargado de dar a conocer algunos de los principios que adoptaría el nuevo "estado de derecho" en la URSS. Entre éstos, destacaban:

- la necesidad de refrendar constitucionalmente los derechos esenciales de los ciudadanos, que no pueden ser ni revisados ni modificados, ni limitados (directa o indirectamente) por nadie, incluidos el Parlamento y el presidente;

- la instauración de un sistema que garantizara el ejercicio de estos derechos, no sólo proclamados, sino implícitos en la propia estructura de las instituciones estatales y políticas: división de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial; independencia del control constitucional; supremacía de las leyes; recurso de apelación judicial, etcétera;

- la inadmisibilidad de que a unos ciudadanos se concedan ciertos derechos a expensas de otros; lo que se garantiza no sólo proclamando la igualdad ante la ley, sino también promulgando una legislación que no prevea ningún sistema de ventajas y privilegios de carácter social;

- la independencia de los medios de información en lo que respecta al volumen, contenido y carácter de la misma, que debe conjugarse con la responsabilidad ante la sociedad y la ley por el delito de desinformación;

- la responsabilidad de todos y cada uno ante la ley, su observancia irrestricta y respeto como elemento de la conciencia real de justicia y la conducta de los ciudadanos;

- y la consecuente creación de la seguridad y la justicia sociales en cuanto principios fundamentales de la legislación y la política real en la actividad del gobierno y en la conducta de todo funcionario;

Anatoly Sobchak, "La configuración del nuevo sistema político: el poder, el partido y el derecho", agencia de prensa Novosti, boletín informativo, Moscú, julio de 1990.

³¹ Entre las propuestas de Gorbachov, destacaban las siguientes:

- reestructurar el sistema legislativo y electoral de la URSS;

- crear un sistema representativo en dos niveles (el Congreso y el Sóviet Supremo);

- llevar a cabo una reforma judicial;

- democratizar el funcionamiento del Partido;

- e instituir la autonomía económica regional, para remediar las tensiones nacionales.

En octubre de 1988, para adquirir más poder dentro del aparato gubernamental, Gorbachov reemplazó a Andrei Gromiko como presidente del Sóviet Supremo. En su nuevo cargo, continuó promoviendo —ahora con más libertad— a funcionarios jóvenes que coincidían con sus ideas reformistas.

El 1 de diciembre de 1988 el equipo de Gorbachov logró introducir cambios en la Constitución de la URSS. Se modificaron los capítulos 12, 133 y 150 de la Carta Magna, lo que permitió la creación del Congreso de Diputados Populares como máximo órgano de gobierno, de un Sóviet Supremo con facultades limitadas y de una Presidencia apenas dibujada. En esta ocasión no se tocó al partido.

En vísperas de las elecciones nacionales, las autoridades centrales encargadas de las votaciones habían recibido más de 8 000 nominaciones para conformar el Nuevo Congreso de Diputados del Pueblo. Únicamente la existencia de una disposición que otorgaba de manera automática 750 lugares al PCUS y a otras organizaciones políticas permitió que “miembros distinguidos” del Partido (viejos burócratas) alcanzaran un lugar en la nueva legislatura soviética. Estas elecciones parlamentarias fueron la primera manifestación democrática en la URSS de Gorbachov. Con ellas, la nación socialista entró de lleno en la democracia plural, la cual tuvo sus primeros esbozos en 1987.

En marzo de 1989, con el firme deseo de desplazar a los comunistas del poder por medio de manifestaciones populares, grupos reformistas solicitaron a Boris Yeltsin que ocupara un lugar en el Congreso de la URSS por la ciudad de Moscú, y no por su natal Sverdlosk.

Para sorpresa de los políticos conservadores, debido a la gran afluencia de electores no comunistas que ya no se sentían coaccionados como antes, uno de cada cinco diputados electos no tenía membresía en el PCUS. El mes de mayo quedó establecido el nuevo Congreso de Diputados Populares de la URSS, el cual eligió a Gorbachov como presidente del Sóviet Supremo.³²

En el mes de junio, en la primera reunión del Primer Congreso de Diputados del Pueblo, Mijail Gorbachov salió elegido presidente del Sóviet Supremo de la URSS y Nikolai Rishkov ocupó el cargo de jefe de gobierno. El nuevo primer ministro de la URSS, de manera categórica,

³² Por presiones de los diputados reformistas y en general de la ciudadanía (principalmente de la de Moscú), Gorbachov autorizó a Yeltsin a ocupar un lugar en el nuevo Sóviet Supremo. El lugar que ocupó el futuro presidente de Rusia fue el de diputado de la Plataforma Democrática.

anunció nuevas reformas que se inscribían en el proceso político iniciado por Gorbachov en los primeros días de su gestión.³³

En abril de 1989 Gorbachov realizó una nueva "purga" en el Comité Central del PCUS, haciendo "renunciar" a más de 100 integrantes de este órgano y reduciendo el número de miembros votantes de 301 a 251.

En julio de 1989, en el pleno del CC, Ligachov se atrevió a criticar las reformas de Gorbachov y advirtió que el PCUS estaba perdiendo terreno en la URSS. En respuesta, Gorbachov, contradiciendo al número dos del Kremlin, indicó que su gobierno se esforzaría por reformar el partido mediante el establecimiento de la candidatura múltiple para su membresía.

A fines de julio, ante la agresividad que mostraban los comunistas conservadores, 300 miembros radicales del Congreso de Diputados del Pueblo decidieron formar un grupo independiente al que denominaron Grupo Interregional; a la cabeza se situó Boris Yeltsin, quien desde un principio señaló la disposición de este grupo de apoyar la perestroika de Gorbachov.

Durante el pleno del CC del PCUS, en agosto de ese mismo año y en el marco del proceso político que había instrumentado, Gorbachov adoptó un programa sobre la cuestión nacional y propuso a las repúblicas de la URSS crear un nuevo pacto federal. En el transcurso de este pleno, más funcionarios brezhnevianos fueron defenestrados y sus lugares ocupados por gente afín a Gorbachov. Se decidió también adelantar seis meses el XXVIII Congreso del PCUS, en un principio previsto para 1991.

En una nueva sesión plenaria del PCUS, celebrada en el mes de septiembre para tratar el problema de las nacionalidades, Gorbachov removió a dos comunistas conservadores del Politburó y al secretariado del CC del PCUS, y nombró a Vladimir Kriuchkov como nuevo jefe de la KGB. En octubre, el Sóviet Supremo de la URSS, con la anuencia de Gorbachov, asestó un duro golpe al PCUS, cuando introdujo una enmienda a las reformas constitucionales que se habían adoptado a fines de 1988. Esta enmienda abolía el sistema de lugares reservados

³³ Entre las nuevas reformas, destacaban las siguientes:

- reorganizar de manera radical el gobierno soviético, incluyendo la abolición de casi la mitad de los ministerios;
- implantar una nueva política de austeridad caracterizada por una reducción de los gastos de defensa y del aparato administrativo;
- suspender las grandes obras;
- retabular las categorías que habían resultado más afectadas por la inflación.

para el partido y las organizaciones sociales, las cuales constituían la tercera parte del Congreso.

De igual manera, el Sóviet Supremo determinó realizar elecciones presidenciales en cada una de las 15 repúblicas de la URSS, otorgando para ello autonomía a los respectivos gobiernos a fin de que organizaran dichos comicios; esto sucedió no obstante algunas objeciones de Gorbachov, quien no estaba dispuesto a otorgar tanto poder a los gobiernos de las repúblicas.

En diciembre de 1989, durante el pleno del PCUS, preocupado por la crisis económica interna y por el colapso del socialismo en Europa central, Mijail Gorbachov denunció la fragmentación que estaba teniendo lugar en el partido, en alusión directa a los intentos del PC de Lituania de declarar su independencia. Esto obligó al líder del Kremlin a rechazar las propuestas acerca de la abolición del artículo 6 de la Constitución, que garantizaba la supremacía del partido.³⁴

En los primeros días de enero de 1990, el politburó del PCUS rechazó los planes de Gorbachov para introducir más reformas en la URSS y lo instruyó para que revisara los cambios que proponía; también le pidió que pospusiera la realización de un pleno para finales de febrero de ese año.

La Plataforma Democrática del PCUS —que se había formado en enero de 1990, integrada por comunistas reformistas de más de 100 ciudades— abogó en favor de elecciones multipartidistas. Se trataba de la primera escisión importante en el PCUS desde 1920.

Durante el pleno del PCUS en febrero, mediante una serie de demostraciones públicas, los simpatizantes de la perestroika se manifestaron por el fin del monopolio del PCUS, la remoción de dirigentes conservadores y el fin de los privilegios para los funcionarios del partido y del gobierno. Detrás de los manifestantes se encontraban los miembros del Grupo Interregional, encabezados por Boris Yeltsin, Gabriil Popov, Serguei Stanquievich y Anatoly Sobchak, entre otros.

La cobertura que dio la prensa soviética a estas manifestaciones hizo pensar que el mismo Gorbachov las había autorizado con el fin de eliminar a los enemigos de la perestroika. No obstante la oposición de los conservadores, en el pleno de febrero Gorbachov presentó la

³⁴ La medida disgustó al grupo interregional, el cual empezó a presionar al gobierno central para que el PCUS abandonara de una vez y para siempre el monopolio del poder —en armonía con lo que sucedía en algunos países de Europa central que antes formaban con la URSS el mundo socialista.

propuesta revisada para reformar —y en cierta manera quitar— el monopolio del poder al Partido Comunista.

Alegando que ya había pluralismo político en la URSS, el líder soviético exigió que el PCUS se presentara a elecciones como los demás partidos, para que mantuviera, en caso de triunfar, el papel dirigente en la sociedad.

Además, insistiendo en dar un nuevo impulso al proceso político, Gorbachov demandó reducir el tamaño del CC del PCUS; cambiar el cargo de secretario general a jefe o presidente del partido, y crear la figura presidencial en la Unión Soviética.³⁵

La propuesta para una presidencia ejecutiva se llevó al Sóviet Supremo de la URSS y al Congreso, mientras que las enmiendas a los artículos 6 y 7 de la Constitución (la abolición del PCUS) se discutirían en el XXVIII Congreso del partido.

En febrero de 1990, en la apertura de la tercera sesión del Sóviet Supremo, Gorbachov solicitó la introducción del sistema presidencialista para salvaguardar el proceso de democratización y enfrentar así la creciente crisis interétnica y nacionalista que amenazaba con violentar a la sociedad.

De acuerdo con los deseos del líder soviético, el Sóviet Supremo de la URSS aprobó el establecimiento del cargo de presidente y su elección por voto universal a partir de 1994. Mientras tanto, el primer presidente de la URSS debería ser elegido en forma excepcional por el Congreso de Diputados del Pueblo. En marzo de 1990 el CC del PCUS apoyó los cambios propuestos a los artículos 6 y 7 de la Constitución (que serían discutidos en el siguiente congreso) y postuló a Gorbachov como candidato a la presidencia.³⁶

El 13 de marzo de 1990 Gorbachov consiguió por fin que el Sóviet Supremo de la URSS aprobara la creación de la figura presidencial. Se indicó también que el presidente debía encabezar un consejo presidencial, en el cual se discutieran asuntos internos y de política exterior. El

³⁵ Según los planes del creador de la perestroika, el Politburó se convertiría en un instrumento de la política interna del partido: se llamaría nuevo presidium y se ampliaría a 30 miembros, incluyendo a los líderes de los partidos de las repúblicas.

Mientras que el CC del PCUS aceptó la propuesta de Gorbachov, Yeltsin dijo que no era suficiente. Los diputados reformistas se oponían a la reducción del CC y exigían que se ampliara a entre 300 y 400 miembros.

³⁶ Otros dos candidatos fueron Nikolai Rishkov y Vadim Bakatin; ambos fueron nominados por la fracción *Soyuz* (unión), un grupo de diputados del Sóviet Supremo que se había formado en el mes de febrero y que estaba compuesto por rusos que se oponían a la desmembración del país.

nuevo presidente igualmente sería el líder del nuevo Consejo de la Federación, el cual se integraría con los funcionarios de más alto nivel en las repúblicas soviéticas. Este consejo debería someter a la consideración del Sóviet de las Nacionalidades las propuestas relacionadas con la resolución de disputas interétnicas y examinar cuestiones referentes al Nuevo Tratado de la Unión, el cual se daría a conocer a fines de 1990.

El 14 de marzo —después de haber Rishkov y Bakatin declinado su postulación—, por 1 329 votos a favor, 495 en contra y 54 abstenciones el Congreso eligió a Mijail Gorbachov como presidente de la URSS, Anatoly Lukianov, compañero de Gorbachov en la universidad, lo sustituyó en el puesto de presidente del Sóviet Supremo.

Ese mismo día se realizaron reformas a la Constitución de la URSS. Por medio de ellas el PCUS dejó de ser el único partido en la vida política soviética, pero por el momento no se dio la apertura para que otros actuaran legalmente. Lo que sí se logró fue que el partido perdiera su papel “dirigente”, de vanguardia; y con la desaparición del papel de Partido como “núcleo” del sistema político se modificó toda la estructura del gobierno y la figura presidencial se volvió cada vez más necesaria.

En esa ocasión el Congreso adoptó también las enmiendas a los artículos 6 y 7 de la Constitución y reveló que se preparaba, bajo la dirección de Gorbachov, una ley sobre el establecimiento de partidos. El 25 de marzo el presidente de la URSS anunció la composición del Consejo Presidencial, una institución novedosa que apoyaría al mandatario en sus labores de dirección. El Consejo lo formarían seis miembros del Politburó (no estaba Ligachov) y algunos científicos, economistas y nacionalistas rusos.

En las elecciones del mes de marzo —para conformar los consejos locales y republicanos— se hizo evidente la caída del PCUS: la mayoría de los puestos fueron ganados por nacionalistas y reformistas. En abril de 1990, la renuncia en masa de numerosos miembros del PCUS obligó al partido a enviar una carta abierta a los 19 millones de comunistas soviéticos, demandando la expulsión de sus filas de los integrantes de la Plataforma Democrática. Gorbachov negó de manera categórica que estuviera preparando una nueva purga; sin embargo, pidió a los que se quisieran ir del PCUS que lo hicieran ya.

Después de la expulsión de Igor Chabais, líder de la Plataforma Democrática, Yeltsin solicitó la formación de un nuevo partido, pero recomendó a los comunistas radicales que permanecieran en el PCUS hasta la celebración del XXVIII Congreso, en un último intento por reformarlo desde dentro.

El 30 de mayo, el nuevo Congreso de Diputados del Pueblo de Rusia eligió a Yeltsin como el jefe del Sóviet Supremo de la República Rusa, lo cual representó un serio reto para Gorbachov, quien alguna vez en el pasado había defenestrado al ahora popular político. En su toma de posesión, Yeltsin afirmó que Rusia sería una nación independiente en todos los aspectos y que las leyes de la república tendrían prioridad sobre las de la URSS;³⁷ esto, en un claro desafío a los planes de Gorbachov de mantener un centro fuerte.

En el XXVIII Congreso del PCUS —realizado en los primeros días de julio— los delegados lanzaron duras críticas a sus líderes y a las reformas económicas que estaban llevando a cabo. A pesar de esas muestras de descontento, Gorbachov consiguió su reelección en la Secretaría General del Partido y nombró al ucraniano Vladimir Ivashko como vicesecretario del mismo. Durante este Congreso —que, por cierto, fue el último del PCUS—, Yeltsin y otros reformistas renunciaron al partido señalando que lo hacían debido a la imposibilidad de reformarlo como deseaban.

En octubre, el Sóviet Supremo de la URSS aprobó la legislación sobre libre asociación, la cual permitía la existencia de nuevos partidos y sindicatos con un mínimo de diez personas. Adoptó también una ley de conciencia y organizaciones religiosas, quitando el poder al Estado para promover el ateísmo y permitiendo a la gente abrazar cualquier religión. En el mismo mes, el día 24, el Sóviet Supremo debió aprobar una legislación de emergencia para reiterar la supremacía de las leyes de la URSS sobre las de las repúblicas, las cuales, tras declarar su soberanía, habían promulgado legislaciones locales.³⁸

En noviembre, el Consejo Central de Sindicatos se convirtió en la Confederación de Sindicatos de la URSS. Ese mismo mes, los miembros de la Plataforma Democrática del PCUS crearon el partido Republicano de Rusia, el cual hizo público su deseo de obtener la independencia total de Rusia.

³⁷ En junio de 1990, el Congreso de Diputados Populares de Rusia adoptó una declaración que otorgaba supremacía a las decisiones de esta república —la rusa— por encima de las soviéticas. Con esto se inició la famosa guerra de leyes entre los gobiernos de Rusia y la URSS. El 12 de junio el Congreso ruso proclamó la soberanía de Rusia por 907 votos a favor y 13 en contra; el día 20 se creó también el Partido Comunista de Rusia (única república soviética que carecía de él, desde su disolución en 1925).

³⁸ En 1990 se hicieron las siguientes declaraciones de soberanía: Lituania, el 11 de marzo; Estonia, el 30 de marzo; Letonia, el 4 de mayo; Rusia, el 12 de junio; Moldova, el 26 de junio; Ucrania, el 16 de julio; Bielorrusia, el 27 de julio; Tadjikistán, el 16 de agosto; Armenia, el 23 de agosto; Turkmenia, el 23 de agosto; Georgia, en octubre; Kazajistán, el 25 de octubre; Kirguizia, el 27 de octubre, y las de Uzbekistán y Azerbaiyán.

En el mes siguiente se decidió aumentar los poderes presidenciales y se creó una nueva estructura: un gabinete de ministros sustituyó al Consejo de Ministros y pasó a ser responsabilidad del presidente y del Sóviet Supremo. A su vez, el Consejo de la Federación se amplió para admitir a los líderes de las repúblicas autónomas, y se les dio poder de decisión. El Sóviet Supremo de la URSS aprobó también el borrador del Tratado de la Unión y decretó que se sometiera a referéndum en cada una de las repúblicas soviéticas. Lituania, Letonia, Estonia, Moldova, Georgia y Armenia se negaron a firmarlo.

En la misma época, el canciller soviético Eduard Shevardnadze renunció a su cargo ante el Congreso de la URSS aduciendo el creciente fortalecimiento de las corrientes contrarias a la perestroika, las cuales lucían ropajes dictatoriales. La decisión de Shevardnadze de abandonar el gobierno reflejaba la grave crisis que atravesaba el sistema político soviético.

Con el objetivo de evitar el avance de los ímpetus independentistas, Gorbachov emitió un decreto anulando las legislaciones republicanas que contravenían las políticas del gobierno central. Este golpe fue dirigido a los gobiernos republicanos que habían aprobado leyes impidiendo principalmente la conscripción en el nivel nacional y abogando por el establecimiento de fuerzas armadas locales.

En enero de 1991, la URSS y Rusia llegaron a un acuerdo concerniente al tamaño de la contribución al presupuesto estatal. Con esta medida las repúblicas se vieron forzadas a realizar sus propios presupuestos y a participar en el nacional; Rusia aprovechó la ocasión para protestar por el hecho de que la aportación que debía hacer era demasiado grande.

Gorbachov anunció el establecimiento de un presupuesto extra de toda la URSS para un fondo de estabilización y de un impuesto de 5%. De este impuesto, dijo el presidente de la URSS, 70% iría a los presupuestos republicanos, y 30%, al central.

A principios de 1991, Valentin Pavlov, un burócrata de viejo cuño, sustituyó a Nikolai Rishkov como primer ministro de la URSS. La intención de Gorbachov al poner a Pavlov en la jefatura del gobierno soviético fue moderar las reformas económicas que ahora, de manera incontrolable, eran impulsadas desde la misma sociedad soviética.

En febrero de 1991 los habitantes de la URSS se estremecieron cuando Boris Yeltsin pidió la renuncia de Gorbachov acusándolo de dictador. La petición de Yeltsin tuvo lugar después de que varios asesores de Gorbachov renunciaran a sus cargos debido a la dureza con que habían actuado los efectivos de la KGB en Lituania. Entre los asesores

económicos que abandonaron a Gorbachov se encontraban Nikolai Petrakov y Stanislav Shatalin, dos artífices de la perestroika. Días después renunciaron también Alexander Yakovlev, Leonid Abalkin y Yúri Osipian, todos ellos comprometidos con las reformas de Gorbachov.

En el mes de marzo, en medio de una serie de ataques contra el gobierno central, el gobierno soviético organizó un referéndum para decidir el futuro de la potencia socialista. La pregunta principal fue: ¿considera usted necesario preservar la URSS como una federación renovada en condiciones de igualdad entre repúblicas soberanas, en la cual los derechos humanos y las libertades de todas las nacionalidades serán garantizadas?

En el referéndum, de nueva cuenta, seis repúblicas se negaron a participar: en esta ocasión las tres repúblicas bálticas y Georgia, señalando que con su aprobación reconocerían la legalidad de su anexión a la URSS; Armenia argumentó que el nuevo Tratado de la Unión permitiría a Azerbaiyán quedarse con Nagorni Karabaj; y Moldavia —en junio de 1990 había cambiado su nombre por el de Moldova— se mostró preocupada por los efectos que ello tendría en lo relativo a las divisiones étnicas en la república.³⁹

Durante los meses de febrero y marzo los gobiernos de las repúblicas bálticas decidieron realizar por separado sus propios referendos (invalidados posteriormente por Gorbachov), en los cuales se preguntó a los habitantes de las tres repúblicas si deseaban permanecer en la URSS o revertir el estatus adquirido en 1940. Como era de suponerse, ganaron quienes exigían la salida de la Unión Soviética.

Por otra parte, en las repúblicas de la RSFSR, Ucrania y Uzbekistán, se añadieron otras preguntas: en Rusia, por ejemplo, se preguntó si querían un presidente de la república (69.85% votaron a favor); en Ucrania, sobre la posibilidad de que la república permaneciera dentro de la URSS según las bases de la declaración de soberanía (80.16% a favor); y en Uzbekistán, acerca de la posibilidad de quedarse en la URSS como una república soberana (94% a favor).

Oficialmente se estimó que el nivel de participación en el referéndum nacional fue de 80% y que 76.4% votaron a favor de la permanencia en la Unión Soviética.

³⁹ El 21 de marzo se dieron a conocer los resultados del referéndum nacional, en el cual 184 millones de ciudadanos acudieron a las urnas: 76% votaron por el sí; en Rusia, 71%; en Ucrania, 70%; en Bielorrusia, 82%; en Uzbekistán, 93.7%; en Kazajstán, 94%; en Azerbaiyán, 93%; en Kirguizia, 94.5%; en Tadjikistán, 96%, y en Turkmenia, 98 por ciento.

En febrero hubo más huelgas y reformas económicas. En los últimos días de ese mes Gorbachov acordó con los líderes de ocho repúblicas realizar elecciones presidenciales y luchar por mantener la URSS. Recomendó también que la Constitución soviética se modificara seis meses después de haberse firmado el nuevo Tratado de la Unión. Por último, anunció que las nuevas repúblicas que firmaran el tratado recibirían un trato preferente del gobierno central.⁴⁰

En mayo de 1991 el Sóviet Supremo de la URSS adoptó una legislación que entraría en vigor en 1993, mediante la cual los ciudadanos soviéticos podrían entrar y salir del país libremente.

A principios de agosto, después de haber renunciado al PCUS, Alexander Yakovlev, persona cercana a Gorbachov, denunció la amenaza de un posible golpe de Estado en la URSS por parte de las fuerzas conservadoras. Esto, debido a que, en los últimos meses, la correlación de fuerzas en el seno de la cúpula gobernante se había inclinado a favor de los que se oponían a más cambios políticos.

Debido a que había planeado reunirse el 20 de agosto con los líderes de nueve repúblicas soviéticas para firmar el nuevo Tratado de la Unión, Gorbachov decidió viajar a Crimea para tomarse unos días de descanso.

Sin embargo, aprovechando la ausencia del líder soviético, los comunistas conservadores anunciaron en Moscú la noche del 19 de agosto, la imposición de un estado de emergencia en todo el territorio de la URSS, ante la supuesta imposibilidad de Gorbachov de seguir gobernando por motivos de salud.

Con suma rapidez, los golpistas crearon un Comité de Emergencia que se encargó de emitir decretos para paralizar a las fuerzas democráticas y consolidar las instituciones represivas soviéticas en un ambiente de caos. Sin embargo, gracias a la participación de los reformistas radicales —entre los que destacaban los pequeños grupos de empresarios fortalecidos con la perestroika—, el golpe de Estado fue abortado. Con el encarcelamiento de algunos de los líderes que se oponían a la perestroika, Gorbachov y, de manera particular, Boris Yeltsin, se fortalecieron en el poder.

En el mes de noviembre, ante el caos político que reinaba en la URSS, la mayoría de las repúblicas soviéticas habían emitido sus respectivas declaraciones de independencia y un gran número de instituciones desaparecían o se preparaban para hacerlo.

[Frente a la debilidad de Gorbachov y su gobierno, Boris Yeltsin y

⁴⁰ Tratado de la Unión de Estados Soberanos, *Izvestia*, 15 de agosto de 1991, pp. 1-2, texto completo.

los líderes de las repúblicas eslavas decidieron acabar con la URSS mediante la formación de la Unión de Repúblicas Eslavas (URE).

Posteriormente, a la URE se unieron el resto de las repúblicas exsoviéticas del Cáucaso y Asia central y juntas formaron la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En la mañana del 22 de diciembre de 1991 la URSS ya no existía como ente jurídico internacional y su lugar lo ocupaba una novedosa unión de repúblicas que convivían de manera diferente a la de su antecesora: en materia política tendrían un sistema descentralizado, y en el terreno económico, un sistema de libre mercado.

Con el nacimiento de la CEI concluyó el proceso político iniciado por Gorbachov en 1985. Asimismo, terminó un periodo de más de setenta años de poder soviético en la potencia euroasiática, con el cual más de 170 pueblos convivieron, la mayoría de ellos a la fuerza, bajo el control de los órganos represivos del gobierno y el Partido Comunista.

LA DEMOCRACIA LIBERAL EN LA FEDERACIÓN RUSA

A partir de enero de 1992 los habitantes de la CEI empezaron a vivir bajo nuevas reglas, tanto en el terreno económico como en el político. En el primero, la economía de mercado sustituyó a la planificación centralizada; esto, una vez que entró en vigor la liberalización de los precios, un proceso aplazado muchas veces por el gobierno de Mijail Gorbachov.

En el terreno político, una versión inacabada de la democracia liberal fue sustituyendo —también de manera gradual— la obsoleta democracia socialista que habían practicado tanto Rusia como sus satélites.

Evidentemente, ante la escasa tradición democrática de los pueblos exsoviéticos, y en especial del ruso, los cambios políticos tardaron más en consolidarse; lo contrario sucedió con los económicos, que de manera casi inmediata arraigaron en la sociedad multiétnica de la expotencia socialista. Este hecho provocó la polarización de la sociedad, la cual hasta 1985 había vivido casi de manera monolítica en los aspectos económico, político y social.

Con el derrumbe de la URSS, en la nueva CEI empezaron a emerger aquellos remanentes del capitalismo y la democracia que habían permanecido ocultos en la sociedad soviética y que tenían su origen en el Imperio ruso de los tiempos prerrevolucionarios. En este nuevo contexto político, el espíritu empresarial y democrático del pueblo ruso —y de sus acompañantes en la CEI— tomó forma y fuerza en decenas de asociaciones y movimientos político-económicos que aparecieron a lo largo del

nuevo territorio, el cual abarcó 11 repúblicas en lugar de 15, ya que Letonia, Lituania, Estonia, Azerbaiyán y Georgia se negaron a formar parte de la CEI.

En el área económica, las leyes que promulgó el gobierno de Gorbachov a partir de 1985 —y entre las que destacan las de formación de consorcios estatales, cooperativas familiares, trabajo libre y, sobre todo, la de formación de empresas mixtas, por medio de la inversión extranjera— propiciaron la formación de cientos de nuevas empresas de capital nacional y mixto. Estos nuevos negocios, aparte de consolidar el tránsito de la URSS al capitalismo, polarizaron a la sociedad soviética en ricos y pobres.

En el terreno político, la situación no fue muy diferente. El arribo de la democracia liberal, primero a la URSS y luego a la CEI, dividió también a la sociedad socialista. A partir de 1987 aparecieron tres grandes grupos: los centristas, encabezados por Gorbachov; los reformistas radicales, cuyo líder era Boris Yeltsin, y los conservadores, que tenían como jefe a Egor Ligachov, quien en ese entonces era el número dos del Kremlin.

En los siete años que duró la perestroika, estos tres grupos se disputaron el derecho de controlar la velocidad y la esencia de las reformas económicas. Sin embargo, a fines de 1991, con la desaparición de la URSS, los reformistas radicales triunfaron sobre sus opositores, ya que finalmente se logró imponer en la Federación Rusa la economía de mercado y el pluralismo democrático.

No obstante este triunfo inicial de los radicales, en los siguientes años continuó la lucha sorda por el poder entre los tres grupos políticos.

A pesar de su renuncia a la presidencia de la URSS, Mijail Gorbachov siguió encabezando el grupo centrista; entre sus aliados figuraban Grigory Yablinski, Arkady Volsky, Alexander Yakoblev, Evgueny Primakov y otros más.

A su vez, el grupo de los conservadores, que primero fue dirigido por Ruslam Jasbulatov —exjefe del Parlamento ruso— y Alexander Rutskoï —exvicepresidente de Rusia—, después de las elecciones del 12 de diciembre de 1993 quedó bajo la dirección de Vladimir Zhirinovskiy y Evgueny Ziaganov, líderes del Partido Liberal Democrático y el Partido Comunista Ruso, respectivamente.⁴¹

En cuanto al grupo de los reformistas radicales, junto con Yeltsin trabajaban hombro con hombro jóvenes economistas que en algunos casos recibieron capacitación técnica en algunas universidades de Esta-

⁴¹ Ruslam Jasbulatov y Alexander Rutskoï, artífices del levantamiento armado en octubre de 1993 que propició posteriormente el bombardeo del Parlamento ruso por parte de los soldados leales a Yeltsin, finalmente fueron apresados. Durante su gestión, ambos fun-

dos Unidos, Alemania e Inglaterra. Entre estos jóvenes funcionarios destacaban: Egor Gaydar, Boris Fiodorov, Alexander Shojin, Anatoly Chubail, Guenady Burbulis y Andrei Kosiriev. Estos jóvenes tecnócratas, que se fundieron en un solo grupo con algunos expertos administradores de épocas pasadas —*aparatchiks*—, pero que apoyan las reformas económicas —como Victor Chernomyrdin, Anatoly Sobchak, Gabriil Popov y Serguei Stanquevich—, hicieron posible el avance del programa de ajuste estructural aplicado por las autoridades rusas y el tránsito lento pero seguro de la potencia exsocialista hacia la democracia liberal.

En el último terreno, se puede decir que, a pesar de que los rusos sólo tuvieron en el pasado dos experiencias de democracia pluralista, ambas durante la perestroika de Gorbachov, en las elecciones de diciembre de 1993 —desde nuestro punto de vista— lograron consolidar el espíritu democrático.⁴²

Algo que ayudó a los rusos en el camino hacia la democratización fueron sus experiencias electorales en el nivel laboral; es decir, las elecciones realizadas en las empresas estatales, donde a partir de 1987 se empezó a elegir a los dirigentes y a los miembros de los comités de trabajo sin la participación de las autoridades del Kremlin.

No obstante esta mínima experiencia electoral plural, los comicios parlamentarios del 12 de diciembre de 1993 resultaron exitosos y demostraron que el pueblo ruso ya tiene posibilidades de utilizar los canales de participación ciudadana que en el pasado reciente les abrió, primero, el gobierno de Gorbachov y, después, el de Boris Yeltsin.

En estas elecciones los reformistas radicales sufrieron un retroceso; no obstante, el ejercicio electoral fue considerado dentro y fuera de Rusia muy satisfactorio. Al igual que en las elecciones anteriores de la URSS, en las de la Rusia capitalista compitieron tres grandes bloques: el reformista, compuesto por Opción Rusia, el Movimiento para las Reformas Democráticas y el Partido de la Unidad y la Concordia; el centrista, integrado por la Coalición Causa, la Unión Cívica, el Partido Democrático de Rusia y la Unidad y el Acuerdo de Alexander Shojin, y finalmente, el conservador, constituido por el ultranacionalista Partido Liberal Democrático, el Partido Comunista, el Partido Agrario y la Unión de Mujeres.

cionarios trataron de disminuir la velocidad de las reformas económicas en Rusia. El gobierno de Yeltsin los acusó de incitación a la violencia y desacato al orden constitucional.

⁴² Estas experiencias fueron: la primera, en junio de 1987, cuando se eligió, por primera vez entre candidaturas múltiples, a los diputados de los soviets regionales de la URSS; la otra, en marzo de 1989, cuando se conformó el primer Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, en esta ocasión también con candidaturas múltiples.

Otros partidos —del total de 13 que consiguieron su registro para las elecciones de diciembre de 1993— eran el Frente de Salvación Nacional, el Partido Ecologista, el Bloque Dignidad y Misericordia y el Futuro de Rusia, Nuevos Nombres.

A pesar de que en un principio se pensó que los reformistas radicales iban a barrer en las elecciones, la situación fue del todo contraria a los pupilos de Yeltsin.⁴³

El lunes 13 de diciembre, un día después de las primeras elecciones libres en Rusia, los resultados preliminares daban el triunfo a los conservadores, que habían aprovechado el descontento popular para triunfar en este proceso electoral.⁴⁴

Sin embargo, y a pesar del triunfo de los comunistas y nacionalistas rusos, estas primeras elecciones parlamentarias que se llevan a cabo en un ambiente de libertad y tolerancia política, demuestran que los pueblos que habitan la Federación Rusa tienen ya plena conciencia de lo que significa la lucha electoral como camino para llegar al poder.

Si bien todavía no es posible asegurar que dichas elecciones hayan sido una forma acabada de la democracia liberal, no podemos negar que fueron las más libres en la historia de la nación eslava, lo cual tiene un profundo significado político.

⁴³ Según las encuestas, los resultados serían los siguientes: entre los reformistas, Opción Rusia, encabezado por Egor Gaydar, obtendría cerca de 30% del total de los votos; el Movimiento para las Reformas Democráticas de Anatoly Sobchak, 9%, y por último, el Partido de la Unidad y la Concordia de Serguei Shajarai, 8% de la votación. Todos ellos, al final, reunirían 47% del total de votos, los suficientes para dominar en la nueva Duma estatal.

Después estaban los centristas, como la Coalición Causa, de Grigory Yablinsky, que se quedaría con 14% de los votos emitidos; vendría luego la Unión Cívica de Arkady Volski, con sólo 3% de las preferencias del electorado; y detrás de ellos otros partidos, como el Partido Democrático de Rusia y la Unidad de Alexei Glasiev y el Acuerdo de Alexander Shojin, que recaudarían 7% de los votos, respectivamente.

Por último, se situarían los grupos conservadores, como el ultranacionalista Partido Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovsky, que obtendría apenas 7% de los votos; el Partido Comunista de Guennady Ziagonov, con 8%; el Partido Agrario (que reúne a los campesinos de koljoses y sovjoses) con 2% del total de los sufragios, y la Unión de Mujeres, que obtendría sólo 4% de los votos.

⁴⁴ Los primeros conteos indicaron que los ultraconservadores habían ganado en la mayoría de los 88 entes jurídicos de la república rusa. Sorpresivamente, el Partido Liberal Democrático obtuvo 24.55% de los votos; en segundo lugar se colocó Opción Rusia, con 14.46% de los mismos; le siguió el Partido Comunista ruso, con 11.31%; después, la Unión de Mujeres, con 8.83%; el Partido Agrario, con 8.43%; la Coalición Causa de Yablinsky apenas consiguió 6.70%; el Partido de la Unidad y la Concordia de Shajarai, 6.18%, y finalmente, el Partido Democrático de Nikolai Travkin, con 5.58% del total de los votos contados hasta ese día.